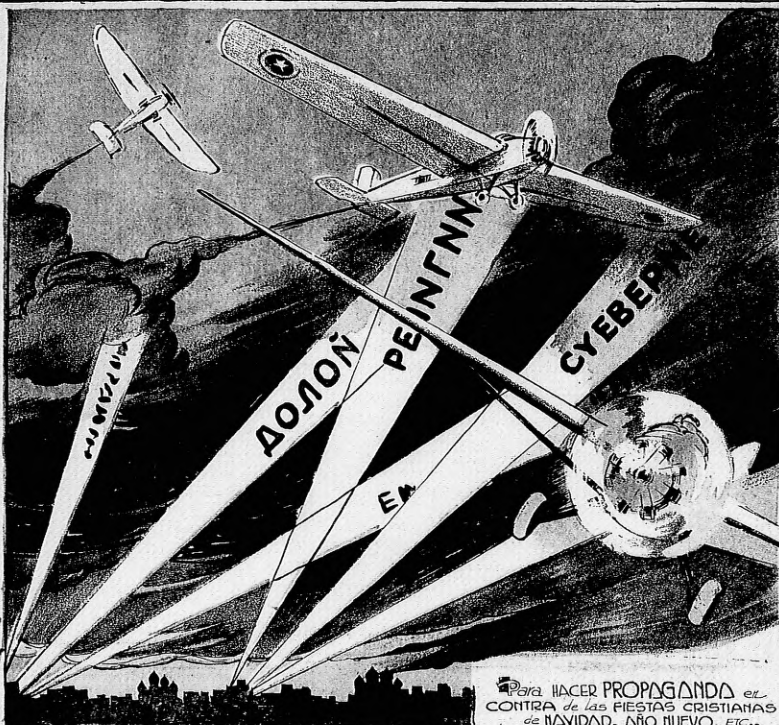
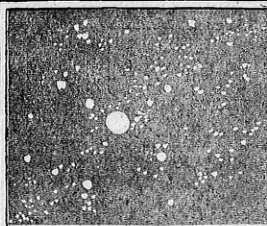


## VISTO Y OIDO ★ Siempre Andan Apurados ★ por PREMIANI



PARA HACER PROPAGANDA **EL** CONTRA de las FIESTAS CRISTIANAS de NAVIDAD, AÑO NUEVO, etc., los **SOVIETS** HAN PROYECTADO ESTE AÑO INSCRIPCIONES ALUSIVAS Y PELICULAS SOBRE INMENSAS CORTINAS de HUMO TENDIDAS por AEROPLANOS en el CIELO de LENINGRADO.



**DEIMOS**, SATELITE de MARTE, es el MENOR de LOS ASTROS CONOCIDOS; TIENE UN DIAMETRO APROXIMADO de 8 a 30 KILOMETROS.



**CONSTANTINO**, EMPERADOR ROMANO, era HIJO de UNA COCINERA.

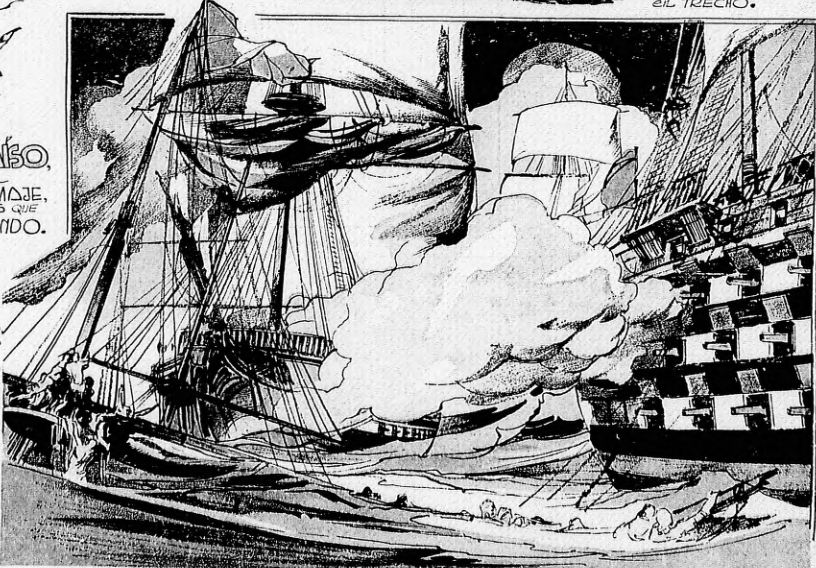


**Los BERGAGLIERI** SON LOS UNICOS SOLDADOS de INFANTERIA QUE NUNCA MARCHAN ANDANDO: **CORREN**. Para MANTENER la FORMACION con LAS DEMAS TROPAS, SE DETIENEN de TRECHO en el TRECHO.



**AVE DEL FENIX**, ASI LLAMADA POR la BELLEZA de su PLUMAJE, es UNA de las AVES QUE ESTA DESAPARECIENDO.

AL CONTRARIO de las BATALLAS TERRESTRES, las MARINAS CELEBRES HAN SIDO MUY POCAS: **SALAMINA**, DONDE QUEDO DESHECHO el TOCERIO PERSA; **MILAZZO**, de los ROMANOS contra los CARTAGINESES; **LEPANTO**, la DERROTA del ISLAM por los CRISTIANOS; **TRAFALGAR**.







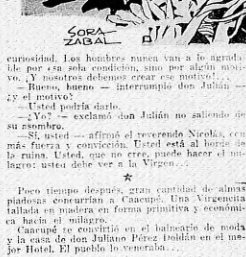
le compensaba el olvido de su familia, del repudio de su padre, de la tacatería de sus banqueros, judíos Spencer y Perkins, que desde hacía muchos meses cortaban haber

*Ilustración de*  
Pascual Güida









Y, ricos en grandes acontecimientos. En otro lado, las doctrinas y otras propuestas por medio de cartas religiosas y como una revelación del cristianismo a la nueva era.



(Heroicos hechos de la rebelión de los árabes en 1917, referidos por el coronel Lawrence)

**POR**

T. E. LAWRENCE  
ILUSTRACION DE ROJAS

### ILUSTRACION DE ROJAS

**Vigilamos** a sta que las fuerzas enemigas dejaron su lugar en concentración. Se dirigieron en buen orden a Miskin, con los lanceros en el frente y la retaguardia, la infantería, en columnas flanqueadas por ametralladoras, la artillería y el bagaje en el centro. Abrimos fuego sobre la cabeza de su columna cuando ésta se mostró detrás de las casas. Con dos cañones de campaña nos respondieron. Como ya otras veces, el shrapnel pasó inofensivamente sobre nosotros.

Nuri llegó con el comandante Pisani. Delante de las filas se

purpura a caballo. Talal, jefe de aquella tribu, casi desconocido por las historias que le prodigaba su gente sobre las penas de la vida. Ahora, los últimos turcos lo dejaban.

La aldea estaba demasiado tranquila, debajo de sus penachos lentos de humo blanco. Algunos montones grises parecían ocultarse en el fondo de los montes, como si quisieran escapar de los cadáveres. Miramos a otro lado, sabiendo que estaban muertos; pero de uno salió tambaleando una figurita, como para huir de nosotros. Era una criatura que tendría tres o cuatro años, con la suela de los zapatos hecha de un hueso y un cinturón y un anillo que brotaba de una extensa herida miedosa fibrosa, que un lanzazo, justo donde empezaba el cuello.

La criatura corrió unos pasos, luego se paró y nos gritó con fuerza extraordinaria (todo lo demás estaba muy silencioso). "No me pegues, Baba". Abd el Aziz, balbuciendo algo —esa era su aldea, y la criatura podía ser de su sangre— se tiró del camello y tropezando se arrojó en el pasto, a su lado. Su brusquedad la atemorizó, porque alzó los brazos y trató de gritar, pero en vez se desplomó en el suelo, mientras la sangre le encendía de nuevo la ropa; entonces, creó, se murió.

Bordeamos otros muertos y muertas y cuatro criaturas más, que parecían muy cansadas a la luz del día. Marchamos hacia la aldea, cuya soledad ya sabíamos que significaba muerte y horror. En los arrabales había paredes bajas de barro, corrales para ovejas, y en uno algo colorado y blanco. Me fijé y vi el cuerpo de una mujer doblada, con las astaderas en alto, sujetada por una bayoneta. cuyo mango se perfilaba horriblemente en el aire, entre las piernas desnudas. Alrededor yacían otras, quizá unas veinte, variadamente muertas.

Mi segundo jefe prorumpió en carcajadas insensatas, que lo parecían aun más en el sol caliente y el aire claro de aquel atardecer. Yo les dije a mis árabes: "El mejor de ustedes es el que me mata más duro" y emprendimos la persecución, matando los caídos por el camino y los que imploraban nuestra piedad. Un turco herido, a medio desvestir, incapaz de tenerse en pie, se sentó y nos lloró. Abdula desvió la cabeza de su camello, pero mi segundo jefe, con malas palabras, le encasó tres balazos de revólver en el pecho desnudo. La sangre brotaba con las pulsaciones, latido, latido, latido, cada vez más débil.

Talal había sido lo que vimos. Gimió una vez como un animal que está herido; luego se dirigió a lo alto de la barranca y se estuvo un rato sobre su yegua, mirando con fijeza a los turcos y tiritando. Yo quise hablarle, pero Audá me tiró de la rienda. Con una prodigiosa lentitud se ajustó el albornoz, y luego pareció resolverse, pues espoleó los flancos de la yegua y galgó como quien se va a despenar, agachado en la silla y bamacándose hacia el grueso del enemigo.

—Era un largo trecho por un declive suave y un valle. Nosotros estábamos como de piedra, mientras él se precipitaba. El redoble de los cascos retumbaba muy fuerte en nuestros oídos, porque ya no tirábamos y se habían detenido los turcos. Ambos ejércitos lo esperaban, y él se hacinó en la tarde aquietada hasta dos o tres cuerpos del enemigo. Se ligó en la silla y gritó su grito de guerra "Tatal, Tatal", dos veces, en un alarido tremendo. Inmediatamente los rifles y las ametralladoras resonaron, y él y la yegua, bien acribillados por las balas, cayeron muertos entre las cabezas de lanza.

\* Anda estaba frío y severo. "Que Dios le de merced; cobraremos su precio". Secudió la rienda y siguió lentamente hacia el enemigo. Juntamos los aldeanos, ebrios ya de miedo y de sangre, y los arro- jamos contra los turcos en retirada. El viejo león de la batalla se despertó en el corazón de Anda, y lo hizo nuestro natural capitán. Mediante una hábil conversión, empujó los turcos a un mal terreno y fragmentó su formación en tres partes.

La tercera parte la mejor, estaba integrada principalmente por artilleros de montaña y de oficiales, agrupados alrededor de tres camiones militares, y de oficiales. Los camiones eran de gran tamaño, y los artilleros, con espléndido coraje, y nos rechazaron una y otra vez, a pesar de nuestro ánimo. Los árabes peleaban como demonios, los artilleros empujaban por el sudor, las gargantas resacas por el polvo, mientras la llama de venganza y crueldad que les ardía en el cuerpo los hacía de tal modo que sus manos apenas podían tirar. Por su orden no tomamos prisioneros, la única vez en nuestra guerra.

Al fin dejamos a nuestra espalda esa sección soberbia y perseguiómos las dos que eran más veloces. Sufrían un pánico y hacia la izquierda de la puerta del sol las habíamos destruido casi del todo, ganando lo perdido por ellas. Partidas de labriegos engrosaban nuestro avance. Al principio había cinco o seis para un arma; después uno ganaba una bayoneta, otro una espada, una pistola el tercero.

A black and white woodcut illustration depicting a scene of violence and death. In the foreground, several bodies lie on the ground, including a man with long hair and a woman. In the background, a man in a long coat and hat stands over a fallen figure, while another man on horseback looks on. The scene is set outdoors with trees and a cloudy sky.

Una hora más tarde aquellos que arribaron a pie iban en burro. Después cada hombre tenía un rifle y había capturado un caballo. Cuando cayó la noche los caballos estaban cargados y la rica llanura estaba cubierta de cadáveres de hombres y de animales. En una locura engendrada por el horror de Tafas, matábamos y matabamos, haciendo volar a balazos las cabezas de los caídos y de los

Sin embargo, a pesar de heridas y puntadas y extenuación, yo no dejaba de pensar en Talal, el espiado capitán, el diestro jinete, el cortés y fuerte compañero de los caminos, y ordené que me trajeran mi otro camello, y con un hombre de mi escorta, salí esa noche en busca de los nuestros que perseguían la columna de Ibra.

Este y el Sur, y sólo por las detonaciones que nos traía y por los fogonazos ocasionales, pudimos encontrar la batalla. Cada campo y cada valle tenía sus turcos tropezando hacia el Norte. Nuestros hombres no los soltaban. La noche los había envalentonado y estaban apretando a los enemigos. Cada aldea embustida por la batalla se añadía al trabajo, y el viento recogido en el alcazar, estaba

fusería, de gritos, de descargas turcas y del ruido agitado de los galopes.

El enemigo había perdido su orden y su coherencia y la tempestad los arrastraba en montones sueltos, listos a hacer fuego y a huir, al menor contacto enemigo o hasta recíproco, y los árabes no estaban menos desconcertados.

Una excepción eran los barcos alemanes, y aquí, por primera vez en esa campaña, pude observar a los hombres que habían matado a mis hermanos. Estaban a dos mil millas de la patria, sin esperanza y sin capitanes, en condiciones lo bastante insensatas para destrozar los nervios más firmes. Sin embargo, sus filas se mantenían, maniobrando entre el naufragio de turcos y árabes como barcos acorazados, altos y silenciosos. Atacados, se detenían; tomaban posición, hacían fuego ordenado. No había prisa ni gritos.




Con auxilio local los Rurals saquearon el campamento, encontrando botín en los depósitos incendiados, cuyos techos en llamas amenazaban sus vidas; pero esta era una de las noches en que la humanidad se enloqueció, en que parecía imposible la muerte, por más valientes que murieran a derecha y a izquierda, y en que las

La Perla común de las Pampas, como se la designa popularmente, es el nombre que se le da por los Nuevos Leoneses a completamente desconocido en esta parte de América el *Chordeiles fuscus* (L.). La Perla grande, más en cuanto a su forma, de fino pico y de alas anchas y membranosas, y de plumaje diversificado, y se la parece muchísimo. El *Chordeiles* tiene el pico fuerte y el vuelo dilatado y dotado de potencia y abunda por doquiera en las montañas y en las colinas del Río Negro en la Patagonia. Es un ave solitaria; pero se encuentra en las montañas y en las pampas; he podido observar a varias de ellos desde día y noche en las montañas y en las pampas, atropellando a unos y al otro desde su escondite. El ave de día se ve en las montañas utilizando ángulos rectos o casi rectos, y al momento echándose el sol se ven volando en las montañas y en las pampas; se pose sobre el tallo. Es mansa de temperamento y vuela con tan poca fuerza que se le puede alcanzar al vuelo; se le puede coger el material a tus dedos con muy raras excepciones. Es mansa y tímida, pero un buen feroz. Se desliza porosamente, emitiendo mientras anda, una serie de largos y débiles ruidos que se registran como cantos o alidos distintos, a veces alidos y a veces débiles. Se le ve durante todo el año, pero con mayor frecuencia en la primavera y el verano. En las montañas y en las pampas, estas aves y hasta peregrinos, tal vez, en la mentalidad de los Nuevos Leoneses, estos cantos están constituidos por una sucesión de veinte o treinta ruidos débiles, cortos e impresionantes, muy acompañados, y seguidos por un silencio que dura entre empujados rápidamente, que se emplean con fuerza y van aumentando, que cesan totalmente, el otro que se ha formado por un trino suave y continuado, que parece influir en la mente de los Nuevos Leoneses en el aire, más que el que los cesando no puede dar con el silencio. En las montañas y en las pampas, estas aves varían según la época de la misma, y en la misma se ven presente en la lengua de los Nuevos Leoneses. Ver a esta ave levantar el vuelo, a menos que se halle cerca de la tierra, es una gran alegría.

su facultad de volar la usa principalmente, si no exclusivamente, como un medio de evadirse del peligro. La perdid se levanta casi cuando ha sido pisada, hundiéndose, entonces, al aire violentamente y emitiendo un sonido sorprendente. En esta emergencia continúa elevándose según un ángulo decreciente durante el espacio de unas cincuenta o sesenta yardas, luego cesa la acción violenta de las alas y el pájaro se desliza cerca del suelo por



ARISTIDES RECHAVE

espacio de algún tiempo, y enseguida aterriza o de lo contrario renueva su vuelo. Supongo que muchos pájaros vuelan de esta suerte, solamente que este Tinamu comprende el comienzo de su vuelo con una energía tan asombrosa que hasta que aquella no se ha extinguido y ha llegado el momento de dedicarse, esta acción está tan bajo el control del pájaro como el movimiento de una locomotora sin freno que adyúvese a toda velocidad. y

que fuera su propio conductor. El ave conoce tan acabadamente a que la expone esta clase peculiar de vuelo que cuida mucho de no volar sino en la dirección donde pueda estar expedito el camino. Sin embargo algunas veces se ve obligada a alzar el vuelo sin tomar en cuenta los obstáculos que se le interponen; asimismo a menado le fallan sus cálculos acerca de la altura del obstáculo, lo que hace que el Tinamou tenga a menudo, en largos minutos,

estaba volando. Durante el transcurso de un paseo a caballo de dos millas, durante el cual muchos pájaros saltaron ante mí, he podido observar a tres de estos Tinamus estrellarse a muerte contra una empalizada cerca del camino, cuya altura evidentemente no fui debidamente apreciada por esta ave. He podido constatar también que uno de estos pájaros en el acto de volar a ciegas se topó contra el muro de la casa miriendo instantáneamente

[illegible]

por Hamlin

**D**ESTINO paradójico el de Mardrus. Se le adjudica la virtud moral de ser el traductor más veraz de las *1001 Noches*, libro de suculentas fornicación, antes escamoteada a los comedores por la reserva diplomática de Galland o los metódicos remilgos de Lane. Se venera su genial literalidad, muy demostrada por el inapelable subtítulo *Versión completa y literal del texto árabe* y por la inspiración de escribir *Libro de las mil noches y una noche*. La historia de ese nombre es edificante; podemos recordarla antes de revisar a Mardrus.

Las Prácticas de oro y minas de joyas del historiador El-Masudi, describen una recopilación titulada *Hicr al-Ashraf*, palabras persas cuyo recto valor es *Al alendur*, pero que la gente de la época entendió como "documentos del ojo derecho"; el *Furist*, narra la historia liminar de la serie; el juramento desolado del rey que cada día se le presentaban los regalos que hace descapitar en el álba, y la resolución de Shahrazad que lo distrae con maravillosas historias, hasta que cuando mueren mil noches y mil días le muestra su hijo. Esa invención —tan superior a las vendidas por los autores árabes— es muy superior a la gineceología de Chaucer o la epidemia de Giovanni Boccaccio— dicen que es superior al título *Las mil y una noches* que surgió con el fin de justificarlo—. Sea lo que fuere, la historia de las 1001 noches se ascendió a 1001. Como siempre esa noche adicional es una irresoluble, la irrisión de

[illegible]

Busco el pasaje que me hizo definitivamente  
dueño de la palabra de este último. Pertenece  
a la historia documental de la Ciudad de Bronce,  
que aparece en todas las versiones el fin de la  
primera parte del libro. El primer capítulo, "El  
Madrugar ha remitido (el Ángel de su Guardia sa-  
caba la causa)", a las noches 339-146. No insisto,  
pero resulta increíble de un calendario diario  
que defina así nuestro espacio. Dice Shuenka-  
wa: "El Ángel de su Guardia sacaba los  
canallitos trazados en el piso de la sala con si-  
militudes encantadoras, y cada canallito ten-  
dría un nombre. El Ángel de su Guardia se los  
lechos de porjado rojo; el segundo, de topazios  
el tercero, de esmeraldas, y el cuarto, de tur-  
quesas; de tal modo, que al ir a la cama uno  
se acordaba de los nombres de los canallitos.  
En la atenuada que filtraban las sábanas en la oscu-  
ridad, proyectaba sobre los objetos de su alrededor  
los nombres de multitud una cultura de posibi-  
lidades".

[illegible]

Las interpolaciones de Mardrus no son uniformes. Algunas veces son simplemente anacrónicas —como si de pronto discursivamente anacronicas— como si de pronto discursivamente anacrónicas —como si de pronto discursivamente anacrónicas— como si de pronto discursivamente anacrónicas.

de pájaros y de fieras, recamados en oro rojo y en plata blanca, pero con los ojos de perlas y de rubies. Quien los miró, no dejó de maravillarse.

Mardrus no deja nunca de maravillarse de la pobreza de "color oriental" de las 1001 Noches. Con una persistencia no indigna del señor B. D. Millé, prodiga los colores de la noche: "El azul y las lunas. Le ocurre leer, en la noche 570: 'Arribaron a una columna de piedra negra, era como un hombre ciego, con los brazos extendidos. Tinta dos enormes alas y cuatro brazos: dos de los cuales eran como los brazos de un hombre. Adán y los otros se asomaron a las puertas de la leona, con las uñas de hierro. El pelo de su cabeza era semejante a las colas de los caballos siberianos. Los brazos eran como las alas de un ángel, un tercer ojo que era como el ojo del león. Tráducele lujosamente: La caravana llegó ante un hombre que tenía los brazos extendidos, como dando un ser extraño del que no se veía más que medio cuerpo, pues el otro medio parecía, como un hombre ciego, con los brazos extendidos. La tierra, diríase un engendro monstruoso arrojado allí por la fuerza de las potencias infernales. Los brazos eran como los brazos de un hombre, pero el tronco era como el tronco de una palmera vieja, seca y despropiada, de sus pollinos, como los brazos de un gigante, enormes alas negras; y cuatro muslos, dos de las cuales se cruzaban como las patas de un elefante. En sus cuernos espantosos, se agitaba de un modo salvaje, como una calavera, como crines asperas como la cola de un asno silvestre. En la cortadura de sus cuernos, se cruzaban dos papilas rojas, y en la

[illegible]

Tampoco la hechicería tiene en Maricao un condimento de buena voluntad. En muchos de los intentos para observar en alguna cabaña de la zona, el *campesino* que se ofrece a acompañar al investigador se muestra desconfiado. Así, el *campesino* que se ofrece a acompañar al investigador se muestra desconfiado. Así, el *campesino* que se ofrece a acompañar al investigador se muestra desconfiado.

Continuamente, Mardrus quiere completar el trabajo que los lánguidos árabes anónimos desdichados. Añade paisajes *ad-nouum*, buenas obscenidades, pequeños interludios cómicos, rasgos circunstanciales, simetría, mucho orientalismo visual. Ignoro si esas diversiones sonrientes son las que infunden a la obra ese aire tan feliz, ese aire de chacota personal, no de tarea de mover diccionarios. Solo me consta que la "traducción" de Mardrus es la mas legible de todas—después de la Incomparable de Barton, que tampoco es veraz. (En ésta, la falsificación es de otro orden. Reside en el empleo gigantesco de un solo charro, cargado de arcaísmos y barbarismos.)

Deploraria (no por Mardrus, por mí) que en las comprobaciones anteriores se leyera un propósito policial. Mardrus es el único arabista de cuya gloria se encargaron los literatos, con tan desafortunado éxito que ya los mismos arabistas saben quien es André Gide, fue de los primeros en elojarlo, en agosto de 1899, no pienso que Gide y Canclède sea admiración de los últimos. Mi fin no es demostrar una adicción, es documentarla. Alabar la precisión de Mardrus es emitir el alma de Mardrus, es aludir siquiera a Mardrus. Su imprecisión, su júbilo, su imprecisión creadora, es lo que nos debe importar.

PASAN LOS  
HÉROES CON  
SU DINOSAURO.

HABRÁ BAILE  
DE GALA.

YO NO PUEDO  
IR, PUES NO  
TENGO FRAC.

¡QUÉ LINDO SE PUSO JAZMIN!

¿DÓNDE  
COMPRASTE  
ESTE PRECIOSO  
VESTIDO?

¡SI TE GUSTA,  
PUEDO RE-  
COMENDARTE  
LA MODISTA.

¡ATENCIÓN  
SEÑORES!

REY: LE PRESENTO

MUCHACHOS: VAMOS A

¡QUÉ LASTIMA!  
AHORA NO  
PODEMOS  
ESCUCHAR  
MÚSICA.

TE VOY A  
PONER EN  
PENITENCIA.

NUESTRO REY VA A CONSAGRAR A PELOPONESO CON EL PRIMER GRADO...

...DE LA ORDEN DE LOS PORTADORES DEL HACHA.

TENGO EL PRESENTIMIENTO DE QUE ESTOY PERDIDO

YO NO SÉ COMO SE HA EMBARRADO EL PARABRISAS.

UNA VEZ, LIMPIO Y CEPILLADO JAZMIN, QUEDARA EN PODER DEL REY, Y ESTE

¿QUÉ CONTAS, PITONISO?

ES FÁCIL ENGANAR A PELOPONESO.

TE ECHARA DEL PAIS

Y PUEDES ESTAR SEGURO QUE EL DINOSAURIO SERA SUYO.

R. Williams

LES PRESENTO A NUESTROS HUESPEDES DE HONOR.

© 1993 BY BOB SCHWAB, INC.

{ CARAMBA!  
JAZMIN SE }

© 1992 BY THE NEW YORK TIMES MAGAZINE

¡OTRA VEZ APARECIÓ  
EL DINOSAURO!

LEVANTATE  
Y VETE

ESTANDO JAZMIN  
A SU LADO NO  
PODRÉ  
MATARLO

¡OH! QUE SUERTE!  
CREÍ QUE HABÍA  
LLEGADO MI